franceses en diversos puntos, habian hecho tomar mas de una vez la iniciativa á los llamados defensores de la patria en escaramuzas de ninguna importancia, pero cuyo éxito se exajeraba en la plaza de una manera estraordinaria. D. Tomas O'Horan y el gefe Patoni, entre otros, hablaban á cada paso llenos de satisfaccion de que sus valientes *desalojaban y hacian huir vergonzosamente al enemigo.* Hé aquí la realidad: algun destacamento francés era enviado en observacion de algun punto, por ejemplo, del molino de Huexotitla é Iglesia de San Baltazar, como sucediò en la mañana de hoy. Al ver los juaristas el movimiento, se replegaban á las fortalezas que tenian mas cercanas, y en cuanto los franceses, terminada su operacion, volvian tranquilos al campamento, salian presurosos los soldados que defendian la lìnea esterior, quemaban inutilmente buena cantidad de parque y hacian pregonar una victoria del todo quimérica.

La cosa se presentaba mas grave hácia el Poniente de la ciudad. Desde el fuerte de San Javier comenzaron á dirijirse con mucho acierto gruesos proyectiles sobre el cuartel general francés; despues del medio dia el fuego era demasiado lento y los curiosos pudieron observar que casi toda la fuerza que componia los campamentos de frente á las garitas de Tlaxcala y el Pulque, lo mismo que los de la Resurreccion, los Alamos y Amalucan, habian levantado sus tiendas y encaminádose con direccion al Oeste, dejando en los últimos puntos una corta fuerza, y en Amalucan ademas un gran parapeto que, como confiesa el mismo Berriozabal, "fué formado en pocos momentos de una manera admirable." [1]

[1] *Historia del ejército de Oriente.*

Informado el general Forey de que una fuerza numerosa de Comonfort se encontraba en Cholula, envió á aquel punto otra fuerza no ménos respetable á que practicase un reconocimiento. 2.000 hombres de la caballería del centro salian en aquellos instantes de la referida ciudad, cuando fueron encontrados por la temible caballería francesa, que manda el general de Mirandol. Un combate sangriento trabóse entre aquellos soldados; mas la tropa de Comonfort no pudo resistir largo tiempo esa carga vigorosa que con la mayor sangre fria y un arrojo inconcebible acostumbran dar los cazadores del cuerpo expedicionario. La lucha era desventajosa para unas tropas sin disciplina que fueron en consecuencia derrotadas, habiendo tenido pérdidas de mucha consideracion.

Dia 23. Diversos partes telegráficos dirigidos hoy à Gonzalez Ortega, anunciaban que los franceses iban á emprender sus trabajos de zapa para acercarse sin dificultad al fuerte de Iturbide; los movimientos de los sitiadores daban lugar á creerlo así: desde el carril llamado de la Noria hasta los puntos de la Teja y del Agua azul, se habian situado algunas fuerzas que reconocian el terreno y se preparaban á establecer sus baterías: al llano de San Baltazar llegaba una seccion considerable de infantería y caballería procedente de Amalucan y con ella una gran porcion de indígenas cargadas con gaviones.

A poco mas de las dos de la tarde una batería compuesta de dos grandes morteros mexicanos traidos por los franceses de Veracruz y seis obuses de montaña, comenzó á lanzar gruesas bombas y algunas granadas sobre San Javier, con el objeto de protejer á los trabajadores, que en nùmero de 1.600 iban á abrir la primera paralela desde el punto de San Matías al barrio conocido con el nombre de Santiago. Con tal inteligencia eran dirigidos aquellos formida-

bles proyectiles que casi todos estallaron en el ángulo izquierdo de la Penitenciaría y en la Iglesia misma de San Javier. Las baterías de este punto no habian cesado tampoco de tirar contra la francesa colocada en la garita de México, pero no obstante esos esfuerzos, á las siete de la noche se habia abierto la mencionada paralela, distante solo 600 metros de la fortaleza en cuestion. Los juaristas tenian preparada en la Iglesia de Santiago una mina que hubiera causado grave daño á soldados y trabajadores, mas impuestos del caso los oficiales franceses no tardaron en cortar el alambre eléctrico con lo que desapareció el peligro, quedando ellos muy satisfechos del éxito de sus primeros trabajos.

Dia 24. La primera paralela se perfeccionaba: para conseguir este objeto, y el de desconcertar á los artilleros de San Javier que hacian un fuego vivísimo, una avanzada de tiradores oculta hácia la izquierda en el punto de San Matías dirigia frecuentes tiros, que juntamente con las bombas de la batería de obuses pequeños ocasionaban grandes destrozos. En la tarde la artillería francesa comenzó á establecer otras baterías por el barrio de Santiago y hacienda de la Noria, con el doble fin de seguir batiendo en brecha el fuerte de Iturbide y atacar los redientes de Morelos, punto demasiado interesante desde el cual se flanqueaba perfectamente la fortaleza del Cármen. Las anteriores operaciones, los trabajos activos de los caminos cubiertos en toda esa línea, la presteza con que se traian gaviones del cerro de San Juan y el descenso de algunos grupos de infantería que se emboscaban en la zanja situada al frente de la garita de Cholula, todo hacia creer, y así lo presumian á cada paso los gefes juaristas, que proximamente iban las tropas sitiadoras á dar un formidable asalto al repetido fuerte de la Penitenciaría. Hallábase éste á la

sazon en gran manera destrozado por los enormes proyectiles que en toda la mañana de hoy no habian cesado de lanzar contra él los morteros de que se habló antes. Aquel hermoso edificio, obra maestra de los desvelos de un ilustre artista, cuyo nombre recordará siempre Puebla con ternura, [1] amenazaba ruina en muchas de sus partes; mas no por esto dejaba de ser ménos intenso el fuego que hacian las tropas encerradas en dicha fortaleza.

Dia 25. Los juaristas no descansaban, y pareciéndoles que con disparar á menudo sus numerosas baterías sobre el cuartel general frances, habian de impedir la prosecucion de los trabajos de los ingenieros, desperdiciaban sin consideracion sus elementos de defensa. No así las fuerzas francesas que economizaban el parque hasta donde les era posible, continuando á gran prisa sus paralelas, de suerte que la segunda de estas hallábase concluida al acercarse la noche de este dia, sin dejar de reconocer el terreno por la garita del pulque y los puntos llamados del Pópulo y la Teja, haciendo retroceder los destacamentos que los guarnecian.

La tarde de hoy será siempre recordada con tristeza por los habitantes de Puebla, que comenzaban á padecer las funestas consecuencias del terrible asedio provocado por los partidarios de la reforma. Las bombas francesas de 14 pulgadas de diámetro, cuyos estragos habiamos oido contar poseidos del mas profundo terror, empezaban á estallar una tras otra por las calles vecinas al centro de la plaza, donde se hallaban las tropas de reserva, cuya circunstancia debió ser conocida de los sitiadores. Varios edificios fueron reducidos á escombros, los hospitales recibie-

[1] *El sabio y modesto arquitecto D. José Manso, honra de su patria y admiracion del estranjero.*

ron multitud de heridos y durante la noche era general la consternacion al escuchar el estruendo cada vez mas espantoso de la artillería.

Al anterior cuadro añadió mas negros colores el gobierno de la demagogia. Habiendo comenzado á escasearse en esta plaza, á consecuencia de la incomunicacion en que se encontraba hácia algunos dias, no solo los efectos que pudieran llamarse secundarios para la vida, sino aun los artículos mas indispensables, una angustia sin límites se apoderó de la clase pobre, que es siempre la primera en reportar todas las calamidades públicas. Y el gobierno que se decia su protector léjos de apiadarse de tan lamentable situacion y de dictar medidas de algun consuelo para el pueblo, determinó que algunos individuos de la tropa se introdujesen á mano armada en la mayor parte de las casas para sacar de ellas hasta los pequeños acopios de semillas, carbon y leña. Ademas nuestros llamados defensores desenlozaban las calles en todas direcciones, obstruian las puertas de las casas y por donde quiera hacinaban escombros, con el fin, segun decian, de que el enemigo no encontrase un refugio, y del que en realidad se privaba á las desconsoladas familias.

Dia 26. A las cinco y media de la mañana la artillería francesa rompió un vivo fuego sobre San Javier, de cuyo punto se contestó con otro que no lo era ménos. A pocas horas fué apagado el del baluarte de la izquierda y quedó deshecha completamente la trinchera, conseguido lo cual y no pudiendo los artilleros hacer otro tanto con el bastion de la derecha, dejaron de arrojar sus proyectiles, y tan solo se siguió escuchando la constante detonacion de una de las piezas de mas grueso calibre que tenian los juaristas en Iturbide.

Acababa de ponerse el sol cuando tuvo lugar el

siguiente acontecimiento. Los trabajadores iban á emprender las faenas de la tercera paralela, acercábanse por lo mismo al frente de San Javier; mas la guarnicion de esta fortaleza al ver que un número tan crecido de hombres salia súbitamente del centro de la tierra, creyó sin vacilar que habia llegado el momento del asalto y que los inermes trabajadores eran poderosas columnas de *Z*uavos. En esta inteligencia las fuerzas colocadas en dicho edificio, en los redientes de Morelos y otros puntos de esa misma línea, rompieron un fuego tan nutrido de fusilería, que la poblacion toda llegó á persuadirse tambien de que los franceses habian emprendido esa noche el asalto. Nuestra inquietud era bien grande, agenos como estábamos de saber la causa de aquella al parecer reñida escena: despues un silencio profundo sucedió á la espantosa fusilería, y fué que observando los juaristas que los trabajadores volvian á ocultarse y que la artillería francesa pocos ó ningunos tiros dirigia contra el fuerte, salieron de su error y juzgaron oportuno calmarse.

Hasta aquí nada hay de estraño en semejante acontecimiento; mas lo que verdaderamente debe causar indignacion es el descaro con que en esta vez se aseguró que las tropas de Gonzalez Ortega habian rechazado á los franceses, y obtenido una gran victoria. Apenas puede creerse que una asercion del todo contraria á la verdad se haya comunicado oficialmente, y ménos aún que hubiera entre nosotros un gobierno capaz de autorizar adulteraciones tan graves de los hechos. [1]

(1.) *Para que mis lectores vean hasta qué estremo de ridiculez llegaron los juaristas, pretendiendo hacer sublime la soñada victoria del 26 de Marzo, insertamos á continuacion tres curiosos documentos.*"

Por momentos esperábamos esa noche escuchar un prolongado repique á vuelo, y ya nos parecia que una chusma desenfrenada iba á recorrer las calles,

---

"Orden general estraordinaria del cuerpo de ejército de Oriente del 27 de Marzo en Zaragoza.

"El C. general en gefe, bastante satisfecho del honrado comportamiento de las tropas todas que componen el ejército de Oriente, se ha servido disponer que se haga mencion honorífica de los cuerpos é individuos que en la jornada de ayer han llenado sus deberes en el servicio de la patria y honor del ejercito. Dicho C. general en gefe, en uso de sus facultades, se ha servido disponer que conste en la historia del ejército que los batallones 20 y 22 de Guanajuato, 29, 30 y 31 de Zacatecas, 10 de Rifleros, 11 de Reforma, 12 de Querétero, 16, 17 y 18 de Puebla, se comportaron bizarramente; los de Guanajuato en la defensa del fuerte Iturbide, y los demas impidiendo el aproche y asalto del enemigo á dicho fuerte, desde los puntos que les están confiados, así como en la artillería las brigadas 1.° de Veracruz, 4.° de auxiliares de artillería del Misto del mismo Estado, 5.° batería del batallon Artilleros de México y un piquete de Zacatecas; pero esencialmente las brigadas dichas de Veracruz que sostuvieron el fuego en el fuerte en posicion de dificil combate, contra una batería de 2.° paralela de 24 piezas y otras dos de 1.°, una de obuses y otra de cañones: ni se resfrió su valor, ni detuvo su maniobra, obrando entera y eficazmente sobre la cabeza de los trabajos del enemigo, acreditando sus individuos que son dignos de servir esa arma, y esencial y particularmente los capitanes segundos Platon Sanchez y Onofre Perez Pinzon, que herido el primero y contuso el segundo y mandados relevar pidieron permiso para concluir el tiempo de su fatiga: el artillero Matias Martinez, que sacado de combate todo su peloton y no pudiendo servir solo la pieza, se ocupó al descubierto de reparar la parte del muro destruido, fué elevado á sargento 2.° en el mismo baluarte y el C. general en gefe lo manda reconocer como tal: el paisano Antonio Huerta que sin pertenecer al ejercito, sino á fuer de buen ciudadano ayudó á servir una pieza toda la jornada, el sargento 2.° Julian Hinojosa, estando de faccion en la barrera del fuerte, una bomba de grueso calibre le quitó el fusil de las manos, y sin abandonar su servicio esperó en

dando cual otras ocasiones insultantes gritos contra los llamados traidores, lanzando piedras al frente de sus casas, y en suma cometiendo todos aquellos desórdenes que solian los demagogos en celebridad de

---

su puesto que le diesen otro fusil. El teniente coronel Bernardo Smith fué encargado del mando del fuerte en momentos de peligro, en atencion á la firmeza y decision con que mantenia las tropas de su mando, correspondiendo en seguida con el valor con que repelió al enemigo en el asalto de la noche. Al C. general Lamadrid se le nombró segundo en gefe de la 3.° division que ocupaba la línea atacada, satisfecho el C. general en gefe de su valor y pericia, á cuya confianza correspondió dignamente este acreditado oficial. Los CC. gefes de artillería, comandante general Francisco Paz y mayor general del arma Alejandro García, con inteligencia, actividad y valor dispusieron las cosas relativas á su arma.

Es muy digna de mencion honorífica la conducta del teniente coronel de Ingenieros Gaspar Sanchez Ochoa, que convaleciente de una enfermedad anterior estaba de baja en el servicio; pero que en el momento que el enemigo desenmascaró sus baterías contra el fuerte, entró en él trabajando en las tareas de su arma, y contribuyó á su honorífica defensa, la que fué decisiva por la importante cooperacion de la reserva mandada por el diestro é intrépido general Negrete, que á sus antecedentes une este hecho mas.

Es tambien de mencionarse la actividad é inteligencia de los ingenieros teniente coronel, capitan 1.° Emilio Rodriguez y capitanes Manuel Mariscal y Cárlos Ramiro.

El C. general en gefe, que desea hacer justicia à todos los buenos servidores de la patria, manda que se hagan saber en esta órden general las acciones de cada uno de los que se distingieron, á reserva de ser comprendidos en el parte general para que reciban de la Nacion los sentimientos de gratitud y de consideracion à que se han hecho acreedores."

El contraste que se nota entre la ocurrencia de los trabajadores y el anterior documento, no necesita comentarios. Oíganse ahora las felicitaciones que D. Benito Juarez y la Junta patriòtica de México dirigieron á las tropas de Oriente.

"El Ciudadano Presidente saluda á nombre de la nacion

sus triunfos. Mas, lo repetimos, habia un silencio sepulcral, prueba inequívoca de que léjos de haber alcanzado ventaja alguna los juaristas se hallaban poseidos de confusion.

á los denodados defensores de Zaragoza. Su comportamiento en los dias del 24 al 26 en la noche, nada deja que desear: han correspondido como valientes à las esperanzas del pueblo y tienen ya colocado el nombre de México en el alto puesto à donde jamas se esperaba verlo el opresor de la Francia. Bien, con gloria queda rechazado el primer empuje del ejercito invasor: con gloria tambien se rechazarán los posteriores. Dios lo quiere: las águilas de la Francia volveran por segunda vez á doblegar sus alas ante la invicta Zaragoza. El modesto pabellon de Hidalgo, símbolo en la actual contienda de la libertad, de los derechos del hombre y de la independencia de las naciones recibirá, merced al esfuerzo de esos bravos, pùblicas felicitaciones de todo el que aliente un corazon no oprimido por la mano de los tiranos."

La Junta patriòtica decia:

"El pueblo de México saluda y admira al pueblo armado y vencedor en Zaragoza: las baterías de los invasores desmontadas en primera y segunda paralela, holladas por nuestros valientes, prometen á la patria una completa victoria: la Europa, el universo esperan esta noticia para aplaudirla, y diràn con la Junta patriòtica: los vencedores de los franceses son los primeros soldados del mundo, y abren las puertas del porvenir y de la gloria á la libertad de las naciones."

¿No es verdad que estos trozos oratorios son dignos de conservarse á la posteridad? Desgraciadamente para D. Benito Juarez, para la Junta patriòtica y para los Orteguistas todos la Europa y el universo recibieron muy pronto noticias enteramente contrarias á las que hacian circular los demagogos.

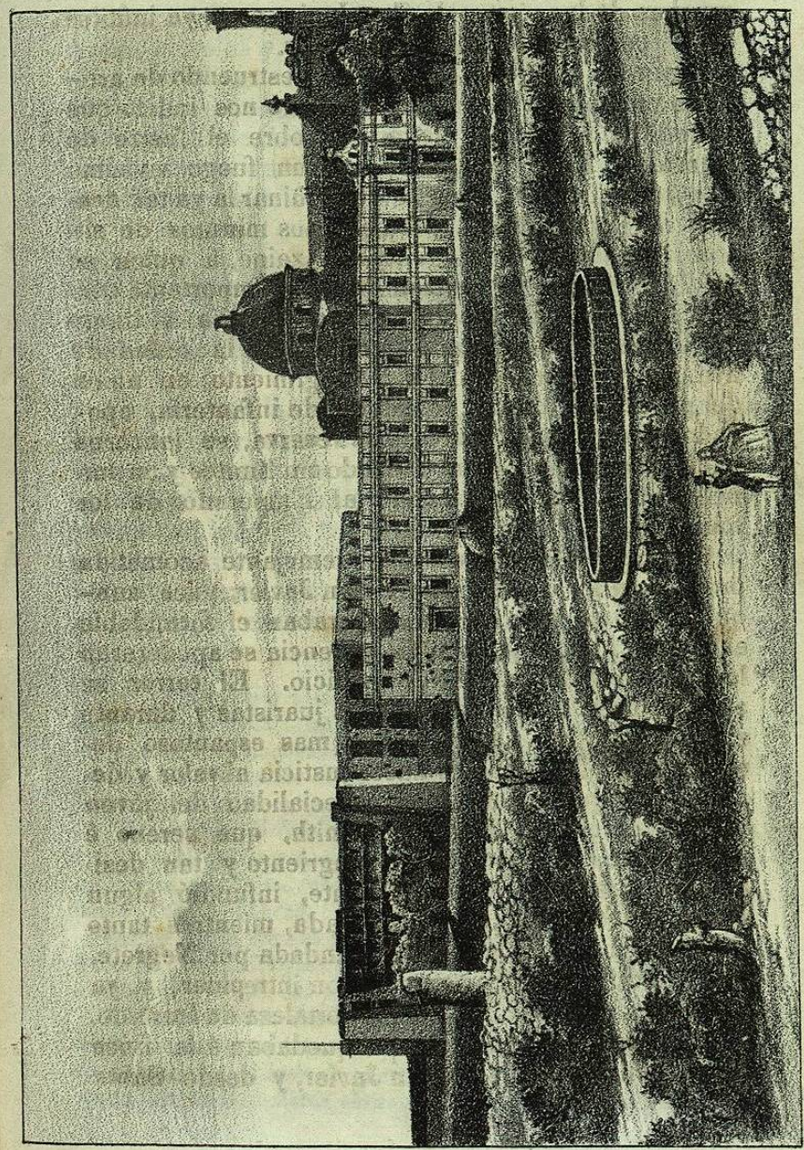
Dia 27. Los ingenieros de ambos ejércitos hallábanse ocupados en las tareas que respectivamente convenian á sus fines. Los del fuerte de San Javier hacian reparar á toda prisa las partes mas arruinadas del edificio con el objeto de resistir el asalto, y los franceses construian la cuarta paralela para acercarse con mas seguridad, pues la distancia á que se encontraban era todavía demasiado grande para intentar un movimiento que no costase muchísima sangre. El fuego era ménos vivo que el dia anterior, mas no por eso habia menores peligros tanto para los sitiados como para los sitiadores: aquellos recibian todos los proyectiles en un solo punto, ya de por sí tan destrozado que apenas se podia permanecer en él, y estos se veian flanqueados por multitud de piezas colocadas en la estensa línea del Poniente de la ciudad. Preciso era pues que los franceses avanzaran cuanto ántes, y á fin de conseguirlo con mayores ventajas, en tanto que se concluia la paralela de que acabamos de hablar, un sub-oficial del cuerpo de ingenieros recibió la órden de adelantarse á practicar un reconocimiento de los fosos de Iturbide, cuyas dimenciones era muy importante saber para el mejor éxito del asalto. Mas la noche no era favorable á semejante empresa; alumbraba una luna clarísima y apenas aquel emisario llegó á la orilla del foso, cuando dieron los juaristas la voz de alarma y rompieron sobre las trincheras de los franceses un fuego tan poderoso como el de la noche anterior. Al cabo de media hora se disminuyó considerablemente: era que las baterías de los sitiadores dirigiendo sus tiros contra las ventanas del segundo piso de la Penitenciaría, comenzaban á apagar los fuegos de esta fortaleza.

Dia 28. Los franceses siguieron batiendo en brecha durante todo el dia; sus bombas y granadas llegaban hasta el centro de la plaza. Los disparos de

muchas de las piezas de San Javier eran ya inútiles por la cercanía de los combatientes.

Eran las cuatro de la tarde: un estruendo de artillería cual nunca se habia escuchado nos indicó que se trataba del ataque definitivo sobre el fuerte de Iturbide. En efecto, despues de un fuego vivísimo que duró una hora y acabó de arruinar la ya tan destrozada Penitenciaría, hubo algunos minutos de silencio; entonces el Sr. general Bazaine, á quien se habia confiado la direccion de aquel importante ataque, y que con su estado mayor se hallaba al frente de las tropas en la cuarta paralela, dió la órden de avanzar, y los zuavos del 2.° regimiento en union del primer batallon de cazadores de infantería, apoyados por gruesas columnas de reserva, se lanzaron hácia San Javier con un denuedo sin límites y un ímpetu irresistible, victoreando al Emperador de los franceses.

Grande fué la sorpresa que semejante acometida produjo en los defensores de San Javier; pues aunque de un momento á otro esperaban el formidable asalto, no creian que con tal violencia se apoderaran los sitiadores del combatido edificio. El terror se apoderó de la mayor parte de los juaristas y durante algun tiempo reinò entre ellos el mas espantoso desórden. Mas preciso es hacer justicia al valor y decision de algunos gefes, con especialidad del jóven teniente coronel D. Bernardo Smith, que sereno é impasible en un combate tan sangriento y tan desigual ya para las tropas de Oriente, infundió algun aliento á sus soldados en la retirada, mientras tanto venia en su auxilio la reserva mandada por Negrete. Este caudillo tambien se portò con intrepidez, y ya que le fué imposible recobrar la fortaleza de Iturbide, se retiró con las fuerzas que le quedaban á la línea que se hallaba detras de San Javier, y desde Santa



L. Garcés dib.°

La Penitenciaría de S. Javier, ó fuerte de Iturbide.

Litog. de Rivera.

1020002551